

## La 'cancillera' y el 'azafato'

### El Instituto de la Mujer pide a la Academia que corrija el lenguaje sexista

CHARO NOGUEIRA, Madrid  
¿Por qué no llamar *cancillera* a Angela Merkel? "Hace 15 años también sonaba raro decir ministra o presidenta, y ahora ya no choca". Es cuestión de ponerse a ello, de llamar a las cosas por su nombre y también por su sexo, defienden las filólogas Mercedes Bengoechea y Eulalia Lledó.

Las dos expertas presentaron ayer en la sede madrileña del Instituto de la Mujer sus últimos trabajos en contra del lenguaje sexista: una base de datos con alternativas para evitarlo, nombra.en.red, y un libro, *Las Profesiones de la A a la Z*, con términos en femenino y en masculino. Incluyen propuestas como sustituir el genérico alumnos por alumnado (o alumnas y alumnos / alumnas y alumnos) y emplear los términos *bedela* o *azafato*.

"La lengua es mucho más flexible de lo que la Real Academia Española deja ver. En el *Diccionario Panhispánico de Dudas* se opone a que se use la doble forma del plural para evitar términos como las niñas y los niños. Pero, si se usa el plural masculino, las niñas son invisibles", plantea Bengoechea, decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá de Henares. "Además, la gente tiene que poder elegir", añade. Y en caso de duda o en aras de la economía también se puede optar por términos neutros. De ahí que en la base de datos que ha dirigido esta filóloga figure el término infancia para quien quiera evitar un plural prolijo.

"La Real Academia Española dice que el masculino genérico tiene una función de economía lingüística. Es cierto, pero no es la única", asegura Mercedes Bengoechea. "Es el ladrillo simbólico del patriarcado", resume. La directora general del Instituto de la Mujer, Rosa Peris, comparte el plan-



Frontispicio de la Real Academia Española en su sede de Madrid.

teamiento. Por eso, en la presentación de los nuevos materiales que avala su organismo, pidió a la Real Academia Española que avance "hacia el reconocimiento de fórmulas no sexistas". Añadió, de paso, que la institución que limpia, fija y da esplendor al idioma —amén de elaborar el diccionario— "debería articular medidas para incorporar a más mujeres". La entidad responsable de la referencia máxima para el uso normativo del español tiene ahora 40 académicos y tres académicas.

"Hablar no es nunca neutro y las normas de uso defienden la subordinación de las mujeres", según Peris, defensora —y practicante— de la doble forma del plural. El instituto que dirige tiene, desde hace

más de una década, la comisión Nombra para luchar contra el lenguaje sexista. A ella pertenecen Bengoechea y Lledó. Esta última ha analizado a fondo el *Diccionario de la*

"Siempre se va en la misma línea, resistirse a feminizar una profesión cuando es prestigiosa"

*Lengua Española* y denunciado, por ejemplo, que en la entrada huérfano se defina: "A quien se le han muerto el padre y la madre o uno de los dos, especialmente el padre". "Se puede hablar de *canci-*

*llera* tranquilamente", asegura Lledó. El diccionario sólo admite el masculino. En su obra sobre las profesiones, esta filóloga también ha hecho el viaje inverso para incluir términos como *azafato*. Aunque los hombres también lleven bandejas a bordo, la Academia sólo admite el término en femenino y se refiere en exclusiva a su desempeño por mujeres.

"Siempre se va en la misma línea: resistirse a feminizar una profesión cuando es prestigiosa", añade Lledó. En cambio, si se ha admitido alguna masculinización, "para dar más prestigio", puntualiza. Y ello incluso en una palabra candidata a invariable, como modista. La Academia admite modisto. Como quizá algún día *perodisto*.

## Qué vídeos

MARUJA TORRES

Antes de que el señor Pánico nos visitara y, desde luego, mucho antes de que se presentara de nuevo vestido de Polonio 210 (da qué pensar: hubo 209 polonios antes, sin contar al padre de Ofelia; ¿por qué no nos ponemos a buscarlos?) ... Antes, mucho antes de antes, e incluso del largo paréntesis que acabo de colocarles a ustedes, los vídeos sólo servían para filmar pesadísimas y por ello entrañables escenas familiares y tostonazos detallados de las vacaciones veraniegas de los amigos. Eran vídeos-plasta pero inocentes, no vídeos de lanzamiento de ponzoñas. Pero cuando cuentas con una *Twenty Century Faes* pletórica de pasta y de talento y con un *Michelangelo Rodrigoni* al volante de lo creativo supongo que no lo puedes evitar, las manos y la olla se te van en pos de las cintas acusadoras. Como no podía ser menos, desde Ferraz Goldwyn Mayer se han apresurado a grabar la réplica, usando también a los mejores talentos de la casa. Debemos protegernos de las sucesivas entregas de la saga *Tiburonicos*.

Porque no hay nada como lo antiguo. De súbito, unos y otros, y hasta yo misma, nos hemos visto agradablemente sorprendidos por la irrupción en el mercado, rodeado de escándalo, de un amable vídeo casero de los de antaño, que une a lo familiar lo exótico. No se me ocurre delicia más doméstica que contemplar a una estrella brasileña (¡a chica-chica-booom!) del entretenimiento infantil, hoy cuarentona, filmada en sus años mozos jugando a los médicos con un niño de 13 años (ocurrió en 1982, por entonces los de 13 eran más niños que ahora), siendo ella dizque virgen y él no sabemos. ¡Xuxa! Nuestra heroína de los ochenta y noventa, la Teresa Rabal carioca, la mujer que tuvo a sus pies a Pelé y al presidente Colágeno Menem de la Argentina, la Torrebruno del Cono Sur, la ingenua reina de las *crianças*, recreando verdaderamente a un crío. *That's entertainment!*, y no lo otro.

Espero y ansío que el actual Papa haya sido grabado cometiendo la aberración de oficiar una misa flamenca y que alguna filmación del paleolítico nos muestre a Carmencita Martínez-Bordiú Franco aprendiendo a bailar con su abuelo en el palacio de El Pardo.

Cualquier cosa, excepto tener que soportar más vídeos de gresca política.

Hoy en **ELPAIS.com**: El actor **Antonio Banderas** charlará con los lectores sobre su segunda película como director, *El camino de los ingleses*, a las 14.30 / **ELPAIS.com** estrena Yo, periodista, donde los lectores pueden enviar noticias, fotografías y vídeos

